

# El Conocimiento y la Realización del Sí Mismo

---

Por Sri Nisargadatta Maharaj | Editado por Jean Dunn

---

En 1963 Jean Dunn editó y publicó 100 ejemplares de un folleto escrito por el mismo Maharaj titulado *Self Knowledge and Self Realization* (El Conocimiento y la Realización del Sí Mismo). Es una obra temprana de Nisargadatta, muy diferente de *I Am That* (Yo Soy Eso) y los libros posteriores. Jean dijo que es difícil reconocer al Nisargadatta posterior en este libro, ya que el estilo es muy devocional y tradicionalmente hindú. Es cierto. Pero Maharaj está ahí. Aquellos acostumbrados a las audaces declaraciones sobre la naturaleza de la realidad que se encuentran en sus charlas posteriores pueden sorprenderse por la evidente melodía devocional que impregna este pequeño libro. También es obvio que se trata de la autobiografía del despertar de Maharaj, no de sus primeras enseñanzas. Es una canción de amor tanto para él mismo como para su gurú. Para la mayoría de nosotros, lo importante es el impacto que sus palabras tienen en nosotros. Este pequeño libro llega a muchos que se han sentido abrumados por el contenido y el estilo de sus discursos posteriores.



Un joven Nisargadatta y su Gurú, Sri Siddharameswar Maharaj (1888-1936)

---

# El Conocimiento y la Realización del Sí Mismo

---

## La Visión Divina y el Devoto

La visión divina significa conocimiento y comprensión cristalina de la energía universal. Dios y el devoto son uno, en su naturaleza misma el devoto es idéntico a Dios. Mientras uno no haya realizado a Dios, no sabe qué son la justicia y la injusticia. Pero con la realización el devoto llega a conocer la distinción entre la justicia y la injusticia, lo esencial y lo contingente, lo eterno y lo evanescente, y esto lleva a su emancipación

La visión divina elimina la individualidad; lo manifiesto se distingue claramente de lo no manifiesto. Cuando el sentido de individualidad es sustituido por el de la consciencia impersonal, el devoto sabe que es pura consciencia. La manifestación es pura consciencia que se manifiesta en todos los diferentes nombres y formas; los espiritualmente iluminados participan en ella de forma lúdica, sabiendo que solo es el juego de la consciencia universal.

El nombre y la forma del Santo iluminado espiritualmente experimenta los dolores y las penas de la vida, pero no su aguijón. No le conmueven ni le perturban los placeres y los dolores, ni las ganancias y las pérdidas del mundo. Por lo tanto, está en condiciones de dirigir a los demás. Su comportamiento se guía exclusivamente por el sentido de justicia.

La vida temporal debe continuar, con todas sus complejas interacciones, pero el Santo es siempre consciente de que solo es la consciencia pura la que se expresa en diferentes nombres y formas, y sigue haciéndolo, en formas siempre nuevas. Para él, los acontecimientos insoportables del mundo son solo un asunto manso e inofensivo; permanece impasible ante los acontecimientos que sacuden el mundo.

Al principio, las personas, por orgullo, simplemente lo ignoran, pero sus experiencias posteriores los atraen hacia él. Dios, como encarnación de la justicia, no tiene relaciones ni pertenencias propias; la paz y la felicidad son, por así decirlo, Su único tesoro. La consciencia divina sin forma no puede tener nada de su propio interés.

Éste es el perfil temporal del *Bhakta* (devoto).

## El Alma, el Mundo, Brahman y la Realización del Sí mismo

La consciencia de nuestro propio ser, del mundo y de la fuerza primordial que

lo sustenta se experimentan al mismo tiempo. La conciencia de nuestro propio ser no significa aquí la consciencia física de uno mismo como individuo, sino que implica el misterio de la existencia. Antes de esto, en la ignorancia de nuestro propio ser, no hay ninguna experiencia de que Brahman está ahí. Pero en el momento en que uno es consciente de ser, es directamente consciente del mundo y también de Brahman.

En la etapa anterior a esta conciencia cósmica, el yo y sus experiencias se limitan a la vida mundana. Esta vida mundana comienza con el nacimiento y termina con la muerte. Ser conscientes de nosotros mismos, y a la vez del mundo y de Dios, es sin duda un gran misterio. Es una ganancia inesperada; es un acontecimiento absorbente y misterioso, extremadamente significativo y grandioso, pero conlleva la responsabilidad de la propia preservación, el sustento y el auto-desarrollo, y nadie puede evitarlo.

Aquel que vive su vida sin preguntarse nunca quién o qué es, acepta la historia genealógica tradicional como la suya propia y sigue las costumbres religiosas y otras actividades de acuerdo con la tradición. Vive su vida con la firme convicción de que el mundo existía antes que él y de que es real; debido a esta convicción, se comporta como lo hace, acumulando posesiones y tesoros para sí mismo, aun sabiendo que en el momento de la muerte nunca volverá a verlos. A pesar de saber que nada de esto será recordado después de la muerte, su codicia y avaricia siguen actuando sin cesar hasta el final de sus días.

## **El Conocimiento y la Realización del Sí mismo**

Cuando concentramos nuestra atención en el origen del pensamiento, el proceso mismo del pensamiento termina; se produce una pausa, que es agradable, y el proceso vuelve a comenzar. Al apartarse del mundo exterior y disfrutar de la dicha sin objeto, la mente siente que el mundo de los objetos no es para ella. Antes de esta experiencia, el insaciable placer de los sentidos desafiaba constantemente a la mente para satisfacerlos, pero a partir del giro hacia el interior, su interés por ellos comienza a desvanecerse.

Una vez que se disfruta de la dicha interna, la felicidad externa pierde su encanto. Quien ha probado la dicha interior es naturalmente amoroso y libre de envidia, está contento y feliz con la prosperidad de los demás, es amistoso e inocente y libre de engaños. Está lleno del misterio y la maravilla de la dicha. Quien ha realizado el Sí mismo nunca puede infligir dolor a los demás.

## **La Vida Divina y el Sí mismo Supremo**

Con amor y devoción sinceros, el devoto propicia a Dios; y cuando es bendecido con Su visión y gracia, se siente siempre feliz en Su presencia. La presencia constante establece una identidad virtual entre los dos. Mientras busca la pre-

sencia del Alma Suprema, el *Bhakta* renuncia a todas las asociaciones en su vida, desde las más mezquinas hasta las mejores, y habiendo purgado su ser de todas las asociaciones, automáticamente obtiene la asociación con el Sí mismo Supremo. Aquel que ha alcanzado la posición de emancipación sin límites nunca puede ser rechazado por los demás, ya que las personas mismas son el alma luminosa del Sí mismo, aunque sean ignorantes de ello.

En este mundo de inmensa variedad, diferentes seres sufren diferentes tipos de dolencias y, sin embargo, no están preparados para abandonar el cuerpo físico, incluso cuando gimen bajo el dolor físico y mental. Si esto es así, entonces los hombres no serán tan miopes como para evitar a su salvador, el alma iluminada.

Ese rebosante embalse de felicidad, el alma beatífica, solo confiere felicidad a las personas con su luz amorosa. Incluso la atmósfera que lo rodea alienta a las almas que sufren. Es como las aguas de un lago que nutren a las plantas y a los árboles que lo rodean, así como la hierba y los campos cercanos. El Santo da alegría y energía sustentadora a las personas que lo rodean.

## El Aspirante y el Pensamiento Espiritual

El pensamiento espiritual es lo más elevado. Los Santos llaman a esta búsqueda de lo más elevado la «primera mitad». Una comprensión adecuada de esto da como resultado la visión de Dios y, finalmente, madura hasta convertirse en la certeza de la verdadera naturaleza del Sí mismo en la «segunda mitad».

Quien emprende el camino del espíritu comienza con la contemplación y la propiciación. Es aquí donde, por primera vez, encuentra algo de alegría en la oración y la adoración. En esta etapa preliminar, se rodea de otros aspirantes. La lectura de las vidas y obras de las encarnaciones pasadas de Dios, de los Rishis, de los Santos y Sabios, el canto de las glorias del Nombre, la visita a los templos y la meditación constante sobre todo ello, dan como resultado las experiencias fóticas y fónicas de la vida mística; sus deseos se satisfacen ahora hasta cierto punto. Pensando que ha tenido la visión de Dios, intensifica sus esfuerzos por recordar con cariño el nombre de Dios y Su adoración. En este estado mental, el *Bhakta* tiene con bastante frecuencia un vislumbre de su querida deidad, que él toma como la visión divina y se siente satisfecho con ello. En esta coyuntura, es seguro que entrará en contacto con un Santo.

El Santo, y ahora su preceptor, le deja claro que lo que ha tenido no es la visión real, que está más allá de las experiencias mencionadas, y que solo se puede alcanzar a través de la Realización del Sí mismo. En este punto, el aspirante alcanza la etapa del meditador. Al principio, el *sadhaka* (practicante o aspirante espiritual) recibe instrucción sobre los secretos de su propia persona y del espíritu que mora en él; el significado y la naturaleza del *prana*, los diversos plexos, la

naturaleza y el despertar de la *Kundalini*, y la naturaleza del Sí mismo. Más adelante, llega a conocer el origen de los cinco elementos, su actividad, radiación, méritos y defectos. Mientras tanto, su mente se somete al proceso de purificación y adquiere compostura, y el *sadhaka* experimenta esto a través del centro sutil y profundo del Morador interno; también sabe cómo y por qué está ahí, solo que el elemento deiforme está encendido. Este conocimiento lo transforma en la forma espiritual pura y eterna de un *SadGuru* que ahora está en condiciones de iniciar a otros en los secretos del espíritu. La etapa del *sadhaka* termina aquí.

Como dijo el gran santo Tukarama, el aspirante debe esforzarse sin cesar en la búsqueda de la vida espiritual. Los pensamientos deben utilizarse para el Conocimiento del Sí mismo. Debe estar alerta y atento para determinar la naturaleza de este «yo» que está inmerso en los asuntos del placer y el dolor que surgen de la experiencia sensorial.

Debemos conocer la naturaleza del principio activo para que sus actividades no se desvíen. No debemos desperdiciar nuestras energías en búsquedas inútiles, sino utilizarlas en la búsqueda del Sí mismo y obtener la identidad con Dios. La vida espiritual es tan grande, tan profunda, tan inmensa, que la energía palidece ante ella hasta convertirse en insignificante, pero esta energía intenta comprenderla una y otra vez. Aquellos que tratan de comprenderla con la ayuda del intelecto la pierden. Raro es aquel que, habiéndose concentrado en la fuente atómica de la energía cósmica, disfruta de la dicha de la contemplación espiritual. Pero hay muchos que se consideran seres espiritualmente inspirados y perfectos. Esperan que las gentes comunes honren y respeten cada una de sus palabras. La gente ignorante se apresura a acudir a ellos en busca de socorro espiritual y hace lo que ellos les ordenan. De hecho, los pseudo-santos están atrapados en una trampa de codicia, por lo que lo que la gente obtiene a cambio no son las bendiciones de la satisfacción, sino cenizas.

El auto-proclamado hombre de Dios, que habla hasta la saciedad sobre asuntos espirituales, se cree perfecto, pero los demás no están tan seguros. Por otra parte, en lo que concierne a un Santo, los hombres buscan formas de servirle cada vez más, pero como el alma siempre satisfecha, inmersa en la bienaventuranza, no desea nada, ellos se ven obligados a servir a su manera, lo que hacen con entusiasmo, y nunca sienten la presión.

La grandeza es siempre humilde, amorosa, silenciosa y satisfecha. La felicidad, la tolerancia, la paciencia, la compostura y otras cualidades afines deben ser conocidas por todos; al igual que se experimentan estados corporales como el hambre, la sed, etc., se deben experimentar con la misma facilidad en uno mismo las características que connota la palabra «Santo». Así como sabemos con certeza que en un momento dado no necesitamos más sueño ni más comida, también podemos estar seguros de las características anteriores a partir de la experiencia directa. Entonces se puede reconocer su presencia en los demás con

la misma facilidad. Esta es la prueba y la experiencia de un líder espiritual probado.

## El Místico

El místico bienaventurado ve claramente la diferencia entre sus características antes y después de la realización. Todo lo que es transitorio tiene su origen en el tiempo y está sujeto al cambio y la destrucción, mientras que él está libre del cambio y nunca puede perecer. El inmutable ve el mundo siempre cambiante como un juego.

Todas las características del Santo brotan naturalmente de su experiencia. Como no le quedan deseos, nada en el mundo de los sentidos puede tentarlo jamás, vive en la majestuosidad intrépida de la realización del Sí mismo. Le conmueve la lucha infructuosa de aquellos que están atados a la identidad corporal y su esfuerzo por satisfacer sus intereses mezquinos. Incluso los grandes acontecimientos del mundo son solo líneas superficiales para él; el número de estas líneas que aparecen y desaparecen es infinito.

Los individuos son solo débiles trazos de estas líneas, y solo como tales son reconocidos. Cuando los trazos desaparecen, no queda nada que reconocer como individuos. El intervalo entre el momento de aparición y la desaparición de una línea es lo que se llama vida. La línea borrada nunca puede volver a verse.

El Santo que tiene experiencia directa de todo esto es siempre feliz y libre de deseos. Está convencido de que la mayor de las experiencias sensoriales es solo algo momentáneo, la impermanencia es la esencia misma de estas experiencias; por lo tanto, el dolor y la tristeza, la codicia y la tentación, el miedo y la ansiedad nunca pueden afectarle.

## El *Lila* de Dios

El juego es natural a Dios, y nuestras experiencias son conocidas como el *Lila* (el juego) de Dios. Sin previo aviso, repentinamente tenemos un sabor de nuestro propio ser; salvo esta única experiencia, no tenemos conocimiento de la naturaleza del Sí mismo. Pero incluso esta pequeña experiencia nos está oculta. Nos vemos obligados a realizar una serie de actividades y experiencias: que soy un *homo sapiens*, que soy un cuerpo, que mi nombre es tal y cual, esta es mi religión, este es mi deber, etc. Una acción sigue a otra, y no hay descanso, ni escapatória; tenemos que ver a través de ellas, trascenderlas. Esto continúa inevitablemente, hasta que, por casualidad, pierde todo su encanto y buscamos el tesoro espiritual.

Si se indaga sobre el propósito de todo esto, obtenemos diferentes respuestas de diferentes personas. Algunos afirman que se debe a las acciones de millones de

vidas anteriores — pero nadie tiene la experiencia directa de esas vidas pasadas; es obvio que se trata de una ficción.

Deslumbrados por los ingeniosos inventos y descubrimientos de los científicos, algunos basan su interpretación en hechos empíricos y los ofrecen como explicaciones, pero el sabor repentino de nuestro propio ser no puede interpretarse de esta manera.

Cuando al mundo se le llama *Maya* o ilusión, se le condena a ser miserable; cuando se le llama «juego de Dios», ¡se vuelve grandioso! En realidad, los hechos son lo que son. ¿Quién es el receptor de la elevada designación, que confirma la inutilidad de la condena? ¿Quién es Él? ¿Qué nombre debemos dar-Le según la experiencia de primera mano?



Que tenemos experiencias es un hecho; otros nos cuentan sus experiencias, recibimos información sobre relaciones e instrucciones para la realización de actividades, y organizamos nuestro comportamiento acordemente. Alguno de estos guías nos inicia en lo que se dice que es el núcleo del Espíritu interior, pero eso también resulta ser algo transitorio. Porque el conocimiento así obtenido no posee el núcleo experiencial del sabor, y el propio iniciador resulta ser parte integrante de ese fragmento; así, tanto él como su conocimiento se pierden para nosotros. Ahora somos libres de seguir nuestro propio camino, pero, al carecer del sabor necesario, esta auto-ayuda es igualmente inútil. Estamos donde estábamos.

¿Qué es lo que llamamos el *Lila* de Dios? ¿Cómo nos relacionamos con este Dios que juega, al que vimos, con el que hablamos, con el que tuvimos amistad y por el que sentimos un amor intenso? A pesar de toda esta intimidad y afectuosidad, ¿cuál es nuestra relación con Él? Todas las experiencias anteriores, con sus peculiaridades, se han desvanecido. El *Lila* de Dios desaparece junto con la pseudo-experiencia, con la llegada de la experiencia presente.

## El Aspirante Espiritual, el Primer Momento de Felicidad y su Crecimiento Continuo

El primer momento tan esperado fue aquel en el que me convencí de que no era un individuo en absoluto. La idea de mi individualidad me había consumido hasta entonces. El dolor abrasador superaba mi capacidad de soportarlo, pero ahora no queda ni rastro de él, ya no soy un individuo. Ahora no hay nada que



limite mi ser. La ansiedad y la melancolía siempre presentes han desaparecido y ahora soy todo beatitud, puro conocimiento, pura consciencia.

Los tumores de innumerables deseos y pasiones eran simplemente insoportables, pero afortunadamente para mí, me agarré al himno «Salve, Preceptor», y al recitarlo constantemente, ¡todos los tumores de las pasiones se marchitaron como por arte de magia!

Ahora soy libre para siempre. Soy todo felicidad, sin rencor, sin miedo. Esta forma consciente y beatífica mía ahora no conoce límites. Pertenezco a todos y todos son míos. El «todo» no es más que mis propias individuaciones, y estas juntas conforman mi ser beatífico. No hay nada como bueno o malo, ganancia o pérdida, alto o bajo, mío o no mío para mí. Nadie se opone a mí y yo no me opongo a nadie, porque no hay nadie más que yo mismo. La felicidad descansa en el lecho de la felicidad. El reposo mismo se ha convertido en felicidad.

No hay nada que deba o no deba hacer, pero mi actividad continúa por todas partes, a cada minuto. El amor y la ira se dividen por igual entre todos, al igual que el trabajo y el esparcimiento. Mis características de inmensidad y majestuosidad, mi energía pura y mi todo, habiendo alcanzado el núcleo dorado, reposan en la felicidad como el átomo de los átomos. Mi consciencia pura brilla con majestuoso esplendor.

El porqué y el cómo la consciencia devino consciente de sí misma es evidente ahora. La experiencia del mundo ya no es del mundo como tal, sino el florecimiento del mismo principio consciente, Dios, ¿y qué es eso? Es conocimiento puro y primigenio, forma consciente, la consciencia «yo» primordial que es capaz de asumir cualquier forma que desee. Se la denomina Dios. El mundo, como expresión divina, no es para ningún beneficio ni pérdida; es el flujo puro, simple y natural de la consciencia beatífica. No hay distinciones entre Dios y el devoto, ni entre *Brahman* y *Maya*. El que ha meditado sobre la felicidad y la paz es, él mismo, el océano de paz y dicha. Gloria a la verdad eterna, al *Sad-Guru*, el Sí mismo Supremo.

## El Devoto y las Bendiciones de Dios

El *Bhakta* (devoto) vierte su devoción y moldea su comportamiento en todos los aspectos de acuerdo con la voluntad de Dios. A su vez, descubre que Dios está complacido con él, y esta convicción lo acerca más a Dios, y su amor y amistad con Él se enriquecen cada vez más. El proceso de rendirse a la voluntad de Dios en todos los aspectos da como resultado Sus bendiciones.

El que es bendecido por Dios es un alma dichosa. Estando en paz consigo mismo, mira los objetos de disfrute con perfecta indiferencia. Está contento con lo que tiene y se alegra de ver felices a los demás. Si una persona cree que está bendeci-



da por Dios y sigue siendo infeliz, es mejor que renuncie a esta ilusión y se esfuerce por alcanzar la anhelada Gracia con sinceridad y honestidad.

La plenitud y el favor divinos no se juzgan por los objetos de los sentidos, sino por la satisfacción interna. Esta es verdaderamente la bendición de Dios.

## La Vida Unitiva

Ahora he visto a aquel a quien tanto deseaba ver, me he encontrado a mí mismo. El encuentro requiere una preparación extremadamente difícil y elaborada.

Anhelaba ver al más amado. Era imposible prescindir de ello, estaba seguro de que moriría si no lo hacía. Ni siquiera con la sinceridad más profunda de todo mi ser fui capaz de conseguirlo, y la situación era insoportable. Sin embargo, con amor y determinación, entusiasmo y coraje, emprendí mi viaje. Tuve que pasar por diferentes etapas y lugares en el proceso.

Aunque era bastante hábil, al principio no me permitía reconocerlo. Pero he aquí que hoy lo vi, estaba seguro, pero al momento siguiente sentí que tal vez no era eso. Cada vez que lo veía, me proponía observarlo con atención, pero al no conocer su naturaleza con certeza, no podía decidirme en ningún sentido. No podía estar seguro de que fuera mi Amado, el centro de mi ser. Siendo un experto en el arte del maquillaje, me eludía con un rápido cambio de forma antes de que pudiera llegar a una conclusión. Estas eran las visiones de varias encarnaciones de Rishis y Santos, visiones internas en el proceso de *Dhyana* y *Dharana*, y visiones externas del estado de vigilia que conducían a los *siddhis*, como el poder de la profecía, la clarividencia, la clariaudencia y el poder de curar enfermedades normalmente incurables, etc. Algunos estaban anhelantes de servirme, tener fe en mí y honrarme, lo que me llevó a creer que lo había visto con certeza; ahí radica su habilidad en el arte del maquillaje. Es tan hábil en el arte de cambiar la forma, la cualidad y el conocimiento, que el intelecto no sabe dónde se encuentra, y mucho menos penetrar en su naturaleza.



**Sri Dattatreya**

Gurú Primordial del Navnath Sampradaya  
(Linaje de Sri Nisargadatta Maharaj)

Pero, ¿qué es este milagro? ¡Maravilla de maravillas! ¡El destello, curiosamente brillante, majestuoso esplendor! Pero ¿dónde está? Desapareció en un instante

antes de que pudiera captarlo. No, no podía saberse nada sobre lo que me había sucedido a mí o al relámpago. No podía decir si el destello extremadamente rápido y el medio de mi reconocimiento eran uno y lo mismo o diferentes. En el resplandor del milagro fugaz, se experimenta directamente todo el orden cósmico. El contacto es inmensamente interesante. La experiencia fugaz hace que uno sienta que debería ser siempre así de emocionante; esta es la sensación característica de la experiencia cósmica. Pero en el mismo intento de detener el destello resplandeciente para comprenderlo en lo básico, uno lo pierde.

Es extremadamente difícil llegar a la raíz de la energía cósmica, ese perfecto adepto en asumir una infinita variedad de formas. La consciencia que hay que aprehender y el poder de concentración son uno y lo mismo. Al ser polimórfica por naturaleza, no puede reducirse a ninguna forma, nombre o lugar definidos, como por ejemplo, las experiencias internas del *Dhyana yogui*. En primer lugar, la atención del meditador es silencio in excelsis, que se transforma en luz, la luz adopta la forma del espacio, el espacio a su vez se convierte en movimiento. Esto se transmite al aire, y del aire al fuego, el fuego se convierte en agua y el agua en tierra. Por último, la tierra evoluciona hacia el mundo de las cosas orgánicas e inorgánicas. El agua de la lluvia toma la forma de los jugos de los granos y las verduras, cuyas esencias proporcionan nutrición y energía. Esta energía toma la forma de conocimiento, coraje, valor, astucia, etc. El proceso sin extremidades continúa. Ni la forma, ni el nombre, ni la calidad son duraderos. Nada es permanente ni determinado.

Es difícil negociar con la experiencia sentida de los iluminados espiritualmente. Esto puede significar que está más allá de nuestra capacidad de alcanzarla, o que está fuera de nuestro alcance; sin embargo, hay que seguir adelante con concentración. La identidad del «yo» como el milagro en el proceso del destello deslumbrante, y el «ego» de la consciencia empírica anterior a la experiencia, deben establecerse firmemente en el Dhyana Yoga (meditación). ¿Es el alma espiritualmente saturada lo mismo que la experiencia o está incluso más allá de eso? No hay dualidad en la experiencia que se tiene en el proceso del *Dhyana Yoga*. En la etapa iluminada, incluso los órganos sensoriales participan en la meditación del adepto espiritual, ya que los órganos sensoriales y los cinco elementos son uno y lo mismo en esencia. Los elementos materiales, la materia sutil y la consciencia, las tres cualidades, *Satva*, *Rajas* y *Tamas*, y las tres fuentes de conocimiento, la percepción, la inferencia y el testimonio, fueron vistos, están siendo vistos, y ¡oh, sorpresa! No están ahí.

Las características de la originación, la preservación y la destrucción se engloban en el propio *Dhyana Yoga*. La actividad de *Prakriti* en todas sus formas, manifiestas y no manifiestas, y la consciencia de *Purusha* también se incluyen en él. En el proceso del *Dhyana Yoga*, los ocho *chakras* se activan simultáneamente y se experimentan como tales. Todo ello, en una única experiencia unitiva, constituye la contemplación. La meditación, la consciencia y la experiencia no son más que una sola unidad.

El *Dhyana Yoga* es la actividad suprema de la vida. La concentración es la cosa central de la experiencia.

La transformación del *Dhyana Yoga* en *Mama* [sic] *Yoga* es un proceso difícil. Solo en la consumación de este proceso se conoce el *Atman* con certeza. Mientras el *Dhyana Yoga* no se transforme completamente en *Jnana Yoga*, no habrá conocimiento del Sí mismo. La prueba del *Dhyana* es el conocimiento, luego le sigue la dualidad del conocimiento y el *Atman*. En el conocimiento experiencial, hay una carrera entre el conocimiento como Sí mismo y el Sí mismo como Sí mismo. Pero en el *samadhi* profundo hay un entendimiento entre la contemplación y el Sí mismo. Esto da como resultado la realización de la dicha. La dicha se transforma en beatitud suprema y el yo se absorbe en el Espíritu supremo. El conocimiento de sí mismo, la contemplación de sí mismo, el *Maya* primordial, Dios, el estado Absoluto y el latido original son todos un todo único de la experiencia del Ser. El Ser siempre apreciado y deseado se realiza aquí.

Antes de esto, en el proceso de obtención de los *siddhis* inherentes al *Dhyana Yoga*, surgen experiencias en forma de artes, amor y recuerdos de vidas pasadas en diferentes regiones como Patala, Swarga y Kailas. En algunos casos, se experimentan diferentes *siddhis* y *Avataras*, así como una serie de encuentros con otras personas en diferentes regiones. Hay experiencias de ser el *Brahma* de la región de *Satya*, el *Shiva* de *Kailas* y el *Vishnu* de *Vaikunth* desde tiempos inmemoriales. Una vez más, hay diferentes fases en las sensaciones del *yogui*, lo mejor y lo peor, y los panoramas interminables, ni agradables ni duraderos; y los inevitables complementos del *Dhyana Yoga* deben continuar hasta que se transforme en *Jnana Yoga*; es decir, la transición del estado de *samadhi Samprajuata* (mente silenciosa en meditación) al estado de *samadhi Asamprajuata* (estado alterado de conciencia, mente silenciosa y alerta). Hasta entonces no hay realización del Sí mismo. Pero, por otro lado, si en el proceso de esta transición se conoce la naturaleza de esta fase del *Dhyana Yoga*, la realización del Sí mismo es automática.

Todas las experiencias y visiones que surgen del *Dhyana Yoga* son transitorias. En la contemplación, hay una variedad infinita de fases y formas, y ninguna de ellas es duradera. Todo lo que se considera útil, grandioso y determinado desaparece en un instante y una nueva forma ocupa su lugar para dar paso a la siguiente. El conocimiento del que surgen todas las variedades en las experiencias, como la tierra, el agua, el fuego, el aire, el éter y sus diversas especificaciones, es en sí mismo inestable. A partir de la meditación, el alma contemplativa, habiendo experimentado un sabor de vidas anteriores, se transforma más adelante en la *Maya* primigenia, la energía primordial y la Divinidad, e incluso en las características del Sí mismo supremo por el poder de la meditación; y todo esto durante un instante y entonces desaparece. Aquí está lo que se llama *Kala*, la liquidación final de la individualidad. Es aquí donde se compensa la separación de sí misma y se encuentra con la certeza espiritual, para no volver a per-

derse nunca más. El *Paramatman* imperecedero, indisoluble y eterno brilla con perfección más allá del alcance de la experiencia empírica.

## ¿Conocer Qué?

El proceso continuo de conocer el entorno continúa desde el nacimiento de la consciencia del «yo». Aunque la consciencia del «yo» es automática, y por lo tanto no requiere esfuerzo, uno tiene que aprender a hacer varias cosas; también debe aprender sobre su propia persona y su cuidado. Algunas cosas se aprenden por necesidad y por el gusto de uno; otras que no son esenciales también deben aprenderse.

En el proceso de aprendizaje consciente, sobre el mundo de las cosas, se nos dice que también debemos aprender de las cosas que están más allá del mundo; pero antes de intentar conocer las cosas que están más allá, debemos conocer al controlador y sustentador del universo llamado Dios, para que otras cosas puedan ser conocidas con Su ayuda.



¿Quién es Dios y cómo se le puede propiciar? Se nos dice que esto se logra entablando amistad con personas santas y siguiendo sus instrucciones con regularidad y devoción; pero luego se nos dice que es una suerte muy poco común encontrar a un alma tan santa, y que cuando se encuentra a una persona así, por rara buena fortuna, el alma santa nos dice: «Tú mismo eres Dios. Piensa solo en Él, medita en Su ser. No te enredas en pensar en nadie más».

Durante un tiempo solía ocuparme de diversos asuntos y realizar actividades como conocer y aprender con la idea de que era un ser humano, nacido de la consciencia del «yo»; luego empecé a meditar sobre mí mismo como Dios para conocerme a mí mismo. Ahora sé que soy el conocedor de todo lo que recuerdo, percibo o siento; por lo tanto, ignorando todo lo que se recuerda, se percibe o se siente, contemplo la naturaleza del conocedor.

Estoy sentado en un lugar apartado donde nadie puede verme, con los ojos medio cerrados. Todo lo que recuerdo, percibo, siento o experimento surge desde mi interior. Mi meditación es mi antorcha y lo que veo es su luz, todo lo que veo y recuerdo es solo la luz de mi meditación.

Ahora ya no siento la necesidad de meditar, porque la naturaleza de la meditación es tal que es espontánea. En su proceso, da lugar a innumerables formas, nombres y cualidades... ¿y qué tengo yo que ver con todo eso?

Ahora estoy convencido sin lugar a dudas de que mi meditación nace de Dios, y que el mundo de las cosas es solo producto de mi meditación. El proceso cíclico de originación, preservación y destrucción es la esencia misma del ser del mundo. Por mucho que intente conocer, el mismo proceso debe repetirse. Mi curiosidad ha llegado a su fin.

## La Felicidad Espiritual

El aspirante espiritual está absorto en sus experimentos y experiencias espirituales, y el viaje continúa. Uno ya tiene la experiencia del mundo a través de sus sentidos, por lo que intenta, en la medida de lo posible, depender solo de sí mismo, trata de evaluar hasta dónde puede llegar con la mínima ayuda de los demás y evita el uso de muchas cosas del mundo. A su debido tiempo, el aspirante está seguro de alcanzar la paz; no le falta nada, tiene suficiente y de sobra. Está satisfecho y su comportamiento lo revela. No espera nada de aquellos con quienes trata. ¿Esperar recompensas materiales de otros es algo diferente a mendigar? Si es cierto que ha alcanzado una felicidad fuera del alcance de los mortales comunes, ¿Por qué debería esperar una mísera parte de las ganancias materiales? Si tiene en su poder la fuente dichosa de la vida eterna, ¿por qué debería pedir un precio por sus tratos con los demás? Es imposible que alguien que ha realizado su Sí mismo dependa de los demás; por el contrario, alimenta a los demás con comida espiritual con absoluta facilidad.

A medida que aumenta la felicidad de las personas, comienzan a amarlo con mayor sinceridad, saben lo importante que es en sus vidas. Así como adquieren y almacenan alimentos, también cuidan a quien ha alcanzado la posición de paz eterna, la identidad con el espíritu universal, la perfección. Sin embargo, algunas personas llegan a conocer ciertos procesos ocultos de grandes santos y los practican, lo que les permite adquirir ciertos poderes ocultos y se engañan pensando que han conseguido lo que buscaban, se autodenominan *Raja yoguis* y se dedican a la búsqueda ávida de placeres materiales; pero quien ha probado la pura dicha de la vida eterna en *Brahman* está satisfecho para siempre, el alma perfecta no desea honores mundanos.

Es imposible que el alma espiritualmente perfecta desee ser llamada el preceptor o que los demás se inclinen ante ella o que espere que todos honren su palabra en todos los aspectos. Quien obtiene el más alto tipo de felicidad de su fuente de vida no tiene interés en la felicidad material. Esa es la felicidad espiritual que hace felices a todos. Estas son las cualidades externas que caracterizan al *satyagrahin* (buscador de la verdad) iluminado.



## El Tierno Corazón del Santo

El corazón de una madre está lleno de ternura, pero se limita solo a su hijo; sin embargo, el corazón del Santo lo abarca todo, conoce el cómo y el dónde del origen de cada uno y las vicisitudes por las que tienen que pasar.

El santo está lleno de conocimiento espiritual y de reposo pacífico, no le falta nada. Practica su *sadhana* de tal manera que los demás no lo descubran; no emplea ninguna marca externa de santidad y se viste acorde con la época y el clima.

Al estar en contacto con el átomo, la primera causa del universo, conoce muy bien su naturaleza. Florecer es la naturaleza misma del núcleo de este átomo, por lo que los cambios y la diferenciación están destinados a existir. Sabiendo esto bien, el Santo no se exalta con los acontecimientos agradables ni se deprime con los contrarios.



Ha calibrado la profundidad del conocimiento del hombre común. Conoce su naturaleza de principio a fin. Conoce el cómo y el porqué de la mentalidad, así como la inutilidad de sus logros y fracasos. Las necesidades del cuerpo impulsan a la criatura a adquirir medios de subsistencia, pero la codicia por ellos hace que la criatura los persiga hasta el punto de la inutilidad, y todo ello sin la menor idea de lo que le depara la vida en el futuro. Lo que la criatura considera esencial y se esfuerza por adquirir, el Santo sabe que es pura basura.

El Santo nunca es víctima de las pasiones. La vida es una mezcla de pasiones y emociones; el *Atman*, el origen de las pasiones y las emociones, es el núcleo mismo de la visión del Santo, cuya naturaleza conoce a fondo. Conoce sus actividades y variedades de manifestación, así como sus consecuencias. El principio de la vida es el principio de los sentimientos, las pasiones y las emociones. Los deseos y las pasiones engendrados en este principio son solo experiencias emotivas, no tienen nada de sustancial; sin embargo, la pobre criatura cree que son de gran importancia en su vida, abraza los deseos básicamente sin valor, se entrega al disfrute de los sentidos y los persigue sin remedio.

La madre, con sinceridad pero en la ignorancia, alimenta las raíces de la miseria, mientras que el Santo, con la misma intensidad, las arranca. El Santo sabe

mucho mejor que la madre de su hijo en qué consiste el bienestar de las personas. Por eso se dice que el corazón del Santo es bondadoso.

## La Devoción a *Balakrishna* y su Cuidado

Durante el proceso de *Bhakta*, *Bhajan* y renunciación, la experiencia de la inmensidad de Dios va en aumento, pero a medida que la visión se vuelve más frecuente, se va estrechando día a día. Aquí la visión y el conocimiento son idénticos. Sea cual sea el nombre y la forma en que se propicia a Dios, él se presenta con ese nombre y esa forma. Las diversas formas y nombres se entrelazan en oraciones e himnos y son cantados por el hombre común.

El devoto, por su firme determinación, y Dios, por su fascinación por la devoción, se sienten atraídos el uno por el otro y, en el momento en que se encuentran cara a cara, se fusionan; el devoto pierde automáticamente su consciencia fenomenológica y, cuando vuelve, descubre que ha perdido su identidad, que se ha perdido en la de Dios y que nunca más podrá separarse de ella; Dios está en todas partes y no hay identidad separada.

El creador, disfrutador y destructor de todos los nombres y formas, el controlador de todos los poderes, se revela ahora; este es Dios, el Sí mismo, Auto-luminoso, Auto-inspirado y Auto-consciente. Aquí es donde se originan las *gunas* primordiales. Aunque de carácter atómico, tiene en sí mismo el poder absoluto para hacer lo que quiere, de acuerdo con el carácter emotivo de las *gunas*, y para tomar cualquier forma. Este es el centro atómico, la energía atómica, la causa primera y última del universo.

El Dios de los Dioses, el alma de lo móvil y lo inmóvil, el *Brahman* omnipresente y cualificado, el amado de los *Bhaktas*, el océano de amor y devoción nace aquí. Este es *Adinarayana*, que reside en los corazones de los devotos; los Santos lo llaman *Balakrishna* (el niño Krishna), ya que en el principio se le considera el átomo de los átomos. Por naturaleza, es la inocencia encarnada. Se conmueve fácilmente por las emociones y se multiplica (inmensamente), de acuerdo con la dirección que toman las emociones. La naturaleza de la expansión está determinada por el exceso de una u otra de las tres *gunas*. Se manifiesta a través de cada una de las tres *gunas* en diferentes momentos con un espíritu imparcial. Como los Santos lo conocen bien, saben a qué guna inducirá en un momento dado y cuáles serían las consecuencias, por lo que lo disuaden del exceso de su naturaleza. El exceso de crecimiento en cualquier guna es peligroso. El *guna Satva* es absolutamente bueno, pero incluso eso es perjudicial cuando se hipertrofia; *Rajas* es inquieto y dominante, mientras que *Tamas* es ciego y arrogante. Sabiendo esto bien, el sabio mantiene su alma alejada de los efectos de las *gunas*, y por consiguiente la energía del alma permanece intacta y se desarrolla en la dirección correcta.



Satisfacer diversos deseos aumenta el gusto por ellos, y la sed de disfrute disminuye lentamente el poder del alma en grados imperceptibles, pero cuando, dejando de lado la tentación de las *gunas*, el devoto encuentra su alma pura, se dedica con cariño a su crianza con amor y sinceridad; solo cuando la devoción tiene éxito se realiza el *Atman*. Se le ve como un niño en los albores de la victoria, por lo que se le llama el niño de la victoria.

El *Bhakta* está alerta para no permitir que sea contaminado por el ansia de los placeres sensuales; cuanto más firme es en su naturaleza, mayor es el poder y la fuerza del alma, y, por consiguiente, los Santos no permiten que pierda su estabilidad. La clave de su educación radica en mantenerla firme, sin desviarse por la presencia de las *gunas*. Si la ganancia espiritual del alma se ve eclipsada por los deseos sensuales, se ve sacudida hasta sus raíces. Es difícil mantener las *gunas* en reposo, por eso los Santos aconsejan estabilizarse en el conocimiento del Sí mismo.

## El Conocimiento y la Realización del Sí mismo

Aquellos que han realizado y se han estabilizado en el conocimiento del Sí mismo son aquellos cuya gloria se canta desde tiempos inmemoriales; son sus nombres los que forman la base de la meditación divina. Sri Krishna, Sri Vishnu y Sri Rama son algunos de los innumerables nombres dados a Dios; originalmente, estos eran los nombres dados a la forma humana, pero se realizaron a sí mismos y llegaron a conocer la causa fundamental de toda experiencia. Aquellos que llegaron a poseer este conocimiento del Sí mismo y lo mantuvieron puro y seguro son conocidos como Dioses y Santos, mientras que aquellos que lo utilizaron en aras del disfrute de los sentidos son llamados demonios y *Ravanas*.



La ganancia más elevada y rara es difícil de obtener, pero, si se logra, es sumamente beneficiosa, y si no se cuida adecuadamente, es igualmente dañina. El que no se emociona por la posesión del conocimiento espiritual de la causa fundamental puede, con amor y devoción, cultivarlo y hacerlo brillar. La devoción, la oración y la renunciación están firmemente establecidas en él, siempre está libre de deseos y, dondequiera que se encuentre, le rodea un aura de paz y felicidad; el halo que se muestra sobre las cabezas de los grandes Santos es una representación pictórica de este hecho. Quien se acerca a él recibe un toque espontáneo de la dicha divina. El Santo nunca actúa como individuo, todas sus accio-

nes son la expresión del *Lila* divino.

## El Conocimiento Espiritual y la Pacificación del Deseo de Saber

Este universo surgió a través de la actividad de la consciencia atómica (*átmica*) primordial. No había nada, ni siquiera un atisbo de apariencia antes de la auto-consciencia, y en este estado surgió la consciencia de la propia existencia, la consciencia del propio ser. De hecho, no había tiempo, ni espacio, ni causa. La consciencia no tiene causa, por lo que es inútil nombrar una. No había tiempo, por lo que no se puede fechar. No había espacio, por lo que su ubicación no tiene sentido; sin embargo, la consciencia atómica se sentía como tal y nada más — ¿por qué? ¡Porque no había nada más allá de ella de lo que ser consciente! Solo estaba la consciencia de ser. No hay forma de determinar cuánto tiempo duró este estado, pero el gran milagro es que la auto-consciencia estaba ahí; con ella estaba la voluntad cósmica, seguida por su realización. La consciencia atómica, gracias a su voluntad y su realización instantánea, se volvió múltiple y omnipresente. Aunque aparentemente múltiple, es una sola en esencia.

Cuando la consciencia atómica se multiplicó y se extendió debido a su voluntad y su realización instantánea, la energía del átomo único se diversificó en muchos centros, cada uno con su propia peculiaridad y voluntad; de ahí el conflicto. En cualquier momento dado, los innumerables centros expresan su voluntad de diversas maneras; por lo general, el átomo volitivo no sabe el «adónde» y el «qué» de su voluntad, pero el efecto está destinado a producirse. El resultado tangible de las voluntades de los átomos volitivos se puede presenciar en el momento de la destrucción cósmica, cuando todo el universo queda reducido a cenizas. Las voluntades amorosas no se suprimen por completo; los grandes momentos de felicidad en el mundo son el resultado de estas voluntades. La característica de la energía individual de la voluntad está siempre operativa. Es su esencia y se la debe a la energía primordial.

La energía primigenia que centelleó primero es única y homogénea, pero parece ser heterogénea debido a la ignorancia.

La energía atómica vibrante es designada como el Gran Principio por los *Vedantas*: la característica esencial del Principio es la consciencia. La consciencia sentida se expande en el éter, y la extensión del éter es el espacio. Con una sola cualidad, este Gran Principio se convirtió en tiempo, espacio y causa. A continuación vinieron los tres *gunas* y los cinco elementos. La velocidad era simplemente inconmensurable.

El centelleo original se movió en el espacio y eso fue el aire, el aire cobró impulso y surgió el fuego. El latido del fuego aumentó y se enfrió, y eso fue el agua; el agua se enfrió aún más y eso fue la tierra. Todas las características de las formas anteriores están cristalizadas en la tierra y vibran ahí; en virtud de esta peculia-

ridad, surgieron innumerables variedades de seres vivos y vegetación, y el latido original palpita en y a través de su savia vital. La voluntad original impregna toda la gama de cosas móviles e inmóviles y está constantemente activa ahí.

La característica centelleante anterior al éter llena cada electrón y protón y aumenta constantemente en intensidad. Mientras que el latido en los átomos esté operativo, los componentes deben estar en movimiento. La voluntad original impregna toda la gama de seres móviles e inmóviles y está constantemente activa ahí.

La consciencia original no ve nada excepto a sí misma. No tiene órganos, y sin embargo está en acción con innumerables Conocimientos Espirituales y la Pacificación del Deseo de Conocer 131 órganos. Nunca se contamina. Los diversos centros conscientes, rodeados por los adjuntos limitantes, creen que son diferentes de la fuente original, pero solo hay un ser, un espíritu, una cualidad; la única consciencia pura sin forma, atemporal y aespacial. No hay lugar para la diferencia o la distinción. La criatura, engañada por los estrechos intereses del «yo» y «lo mío», sufre dolor por nada, está limitada solo a sí misma. Todo ocurre en el momento adecuado, de acuerdo con la ley que lo une todo, y todo se materializa en el momento adecuado. Cuando *Ravana* se vuelve insoportable, *Rama* está ahí para dar alivio. Cuando *Kamsa* gobierna supremo, *Krishna* está ahí como antídoto. Así es como se mantiene el ritmo de subidas y bajadas.

La fuerza que controla todos estos acontecimientos es la misma, nunca cambia. No puede ser que haya un Dios en una época y otro en otra.

Una sola cualidad da origen al resplandor del universo expandido; en ausencia de esa cualidad, todo es puro silencio. Cuando se conoce y se acoge esta única cualidad, el corazón se funde con el Corazón; hay esa sensación suprema de mutualidad inalienable de la unidad de la cualidad en todo, y todo como perteneciente al Uno. Se realiza la unidad suprema; por lo tanto, es llamada el Sí mismo Supremo.

Todo tiempo, todo espacio y toda causa se han convertido en uno para la eternidad, solo el Uno es omniactivo. No tiene ganancia ni pérdida ni muerte. No ha nacido, es eterno y, sin embargo, nace a cada momento y se manifiesta en cada época. Todo el conocimiento espiritual e intelectual descansa aquí.

## El Himno Gayatri

«El Himno de los himnos, oh *Uddhava*, es el himno Gayatri. Te lo explicaré desde el principio hasta el final; escucha con atención» (*Ekanathi Bhagawata XXI*).

El Señor dice: «Oh *Uddhava*, el himno Gayatri es la base de todos los himnos».

Todos significa muchos. Aquello en virtud de lo cual se experimenta este número es *Gayatri*. Las tres sílabas A+U+M significan *Omkar* — el Logos. El siguiente paso comienza con dos números. El primero es la consciencia del propio ser. Es la característica natural, la palabra no pronunciada. Es la palabra pronunciada inconscientemente en todas partes y en todo momento, y nadie lo sabe. Esta palabra, pronunciada inconscientemente, es el himno *Gayatri*, la base de todos los himnos. Posteriormente se pronuncian innumerables palabras, y todos los universos surgen de ellas, pero la fuente principal de todo es el *Gayatri Chhandas*, la palabra no hablada, el sonido no pronunciado. Todos tienen la misma experiencia, y ¿cuál es la experiencia que nace de esta palabra no pronunciada? El propio ser.



Hay innumerables variedades de seres, desde las hormigas hasta los dioses, pero ¿cuál es el ser original? Es *Gayatri*. La experiencia de este ser es el propio ser. Este *Gayatri Chhandas* es lo primero, el resto viene después. El Señor explica la característica de ese ser de la siguiente manera: «¿Cuál es la naturaleza de ese himno? Aunque exista el poder de crear innumerables universos, no se puede dejar de lado». El sonido original de la palabra no preguntada, no pronunciada, no pensada y no hablada nació en forma de *Chakrapani* y es exclusivo de él; pero al no reconocerlo, el Perfecto se ha convertido en una criatura deplorable a través de una degeneración gradual en el curso del proceso temporal.

La búsqueda del *Chhandas* es fascinante. Para todos, es la misma consciencia de ser, la palabra no hablada, y sin embargo hablada. A pesar de los esfuerzos de los cuatro *Vedas*, los seis *Shastras* y los dieciocho *Puranas*, ¿su interpretación sigue siendo incompleta? Aún así, sigue existiendo una fascinación ininterrumpida por el *Gayatri Chhandas*.

¿Qué significa *Gayatri Chhandas*? Es la consciencia de tu propio ser, es todo lo que comprendes sin necesidad de palabras. Dondequiera que haya vida, hay un himno que la sustenta. Vibra en nosotros y, a pesar de años de miserable trabajo, no queremos separarnos de él. En virtud de este himno *Gayatri*, Sri Rama y Sri Vishnu vinieron a esta tierra como encarnaciones, pero la dominaron. Esta consciencia inconsciente de tu propio ser es la misma en nosotros y en ellos, pero ellos lo hicieron conscientemente y lo experimentaron como tal. Otros seres obtienen sólo un significado superficial, que es solo una perversión del mismo; el bostezo de las criaturas deja escapar las sílabas A+U+M.

Medita sobre el significado tal y como lo has entendido anteriormente. Tú eres *Chakrapani*, el ser con mil manos y cabezas, el sonido no pronunciado. La palabra y su sentido resonante son la primera Persona, y se experimentan como tal.

La señal de la experiencia es la completa satisfacción de la mente. El himno *Gayatri* es el sustrato de la satisfacción de todos y brota espontáneamente, porque el sonido es siempre glorioso. El nombre que resuena en ti sin ser pronunciado es tu propio espíritu interior.

Basta con que escuches en silencio los diez sonidos, las cinco resonancias, la reverberación dual y la voz única, y la sinfonía de todos ellos. Este himno *Gayatri* básico está solo contigo.

## El Conocimiento y la Realización del Sí mismo

Tres grupos de ocho sílabas forman una serie de veinticuatro sonidos. El *Mantra Gayatri* consta de veinticuatro sílabas, que son las siguientes: *Oam, Bhoooh, Oam, Bhuvah, Oam, Swaha, Oam, Mahah, Oam, Janah, Oam, Tapah, Oam, Satyam, Tat, Savituih, Varennyam, Bhargah, Devasya, Dhimahi, Dhiyo, Yo, Nah, Prachodayaat*. Los grandes *Rishis* y Santos adquieren un poder inmenso al recitar este himno de veinticuatro sílabas. Innumerables mundos son creados y destruidos por su poder, pero consideremos el poder de la palabra bisilábica *Rama*, que fácilmente anula todo este poder y permanece en la perfección.

LOS *VEDAS* COMO FUNDAMENTO: Fueron fundamentales para la interpretación posterior, por lo que se les llama fundamento, pero la raíz primigenia, la causa primera de todo, es este himno.

LA BEATITUD DE *BRAHMAN*: La experiencia del propio ser, de la visión del propio Sí mismo y de la paz final que no tiene parangón, es llamada *Brahmananda*. La experiencia de la propia naturaleza sin la ayuda de otros es interpretada después como la Gran Beatitud (*Paramananda*).

LA VIDA ESPIRITUAL: Así como existe el brillo del resplandor, también *Gayatri Chhandas* es la vida misma del espíritu. El Señor dice: «Estoy oculto y eso es mi tesoro, pero lo que me oculta también me revela. ¿Cómo aparezco cuando soy visto? Sin duda, como no dual, no diferente. El que escucha el himno vibrante está oculto. Con la recitación devota de este himno, todo quedará perfectamente claro, pues ya está ahí; pero si uno desea realizar mi visión sin él, la tendrá, y será *Advaita*—no dual». (La referencia es al *Nama yoga* como una alternativa fácil al *Dhyana* o *Raja Yoga*). ¿Qué significan las sílabas de este único inamovible? La dicha absoluta del Sí mismo, es *Sat* (ser), *Chit* (consciencia) y *Ananda* (beatitud). Esta es la esencia del himno *Gayatri*. Su contemplación confiere dicha absoluta.

El Conocimiento del Sí mismo por Nisargadatta.